

## Pedagogía crítica, una propuesta educativa para la transformación social

### Critical pedagogy, an educative design to the social transformation

Esther Santaella Rodríguez (esther2@correo.ugr.es). Universidad de Granada

Supervisado por: Matías Bedmar. Departamento de Pedagogía. Universidad de Granada

Fecha de recepción: 30 de abril de 2014.

Fecha de revisión: 5 de mayo de 2014.

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2014.

### Resumen

Este texto pretende ofrecer una visión global de la situación actual, y de algunas de las necesidades que de ella se derivan, basadas fundamentalmente en los desajustes que han surgido de la globalización, y que cada vez generan mayores diferencias sociales. De aquí surgen varias necesidades, y como respuesta este artículo propone una alternativa que toma como pilar fundamental la educación, esta alternativa es la pedagogía crítica, cuyo objetivo fundamental es el de la transformación social.

Cada vez son más los grupos que se preocupan por el cambio, y que dejan de manifiesto la necesidad de transformar la realidad. Poco a poco van apareciendo nuevas formas de hacer política, a través de la organización colectiva, principalmente se podría destacar la aparición de los nuevos movimientos sociales. Resulta fundamental resaltar el papel que la educación juega dentro de la organización y las formas de actuación de estos movimiento.

**Palabras Clave:** Pedagogía, movimiento social, globalización, transformación social, justicia social

### Abstract

This text tries to give a global perspective about both the present situation and some of the necessities which derive from it, they are based on the imbalances which have arisen of the globalization, and generate social differences every times. From this perspective appears several necessities, and as answer to this problem, this article suggests an alternative which takes the education as principal mainstay. This alternative is the critical pedagogy, whose main objective is the social transformation.

Every time there are more groups which are worried about the change, and they show the necessity to transform the reality. Little by little new forms to do politics are appearing, by the collective organization. Therefore the most important is the creation of the new social movements. It is essential to emphasize the role that education has into the organization and the action forms of these movements.

**Keywords:** Pedagogy, social movements, globalization, social transformation, social justice

## 1. Dónde estamos y hacia dónde vamos

Lo primero antes de comenzar a desarrollar cualquier tipo de propuesta es adentrarnos en el conocimiento y la especificación del problema que aquí nos preocupa, y cual son las principales necesidades con las que nos encontramos.

El problema en el que nos vamos a centrar, está basado en el desarrollo desigual que ha ocurrido en las últimas décadas. Aunque se ha tratado de un crecimiento desorbitado, jamás conocido a lo largo de toda la historia, éste no ha supuesto la mejora de las condiciones de vida, para la gran mayoría de la humanidad. Cada vez es más posible hallar situaciones de marginación y exclusión a lo largo y ancho de la tierra. Lo que resulta más peligroso, es que estos altos niveles de injusticia social, están ocultos tras una serie de principios de libertad, que son utilizados para acelerar los procesos de reproducción de un modelo neoliberal, que conduce a pasos agigantados al desarrollo de una globalización económica, que está generando una larga lista de desajustes sociales, políticos y culturales.

A lo largo del último siglo, la humanidad ha sufrido más cambios que a lo largo de toda su historia, pero no todos los cambios y progresos que ha vivido han resultado del todo positivos (Alonso, 2003). En algunos casos la globalización ha favorecido el aumento de riqueza y de poder de determinadas sociedad, o más bien de grupos muy concretos, pero en la mayoría de los casos este fenómeno no ha generado más que niveles mayores de pobreza, marginación, exclusión y desigualdad. Cada vez está más marcada la diferencia entre países "ricos y pobres", este liberalismo económico está produciendo, incluso, que en el propio interior de los que llamamos países desarrollados, se genere un mayor grado de desigualdades entre sus ciudadanos y ciudadanas.

Esta expansión de las políticas e intereses mercantilistas, en las que se ha basado el desarrollo de la globalización, no se ha molestado en generar medidas de ajuste, y por el contrario lo que está sucediendo es que cada vez más nos encontramos ante situaciones de crisis y conflictos, que influyen el sociedad en la medida en que van creando escenarios de caos y desorden, repartidos a los largo de toda la geografía del planeta (Antón, 2003).

Pero hay que dejar claro que este fenómeno globalizador, no sólo posee una dimensión de carácter económico, sino que también posee una dimensión de tipo ideológico, lo que se ha llamado pensamiento único , construido con esas "verdades absolutas" que son impuestas a escala mundial, y que ofrecen una descripción de aquello que se supone es lo "lógico" y "normal" (Marí, 2005). Con esta dimensión ideológica lo que se consigue es difundir, a la vez que asegurar el camino, de esta visión neoliberal que se pretende expandir, y que se presenta como una fuerza transformadora. A través del pensamiento único se ha logrado que esos criterios propios de mundo económico, se adentren en la escala social, incluyendo dentro de ésta criterios tales como los de productividad, rentabilidad, competitividad, eficacia, e incluso, individualismo. Como una parte más de la esfera pública y social, estos criterios también se van a dejar ver dentro de la planificación de la educación (Antón, 2003).

En este sentido me gustaría resaltar una frase de Martínez y Vila (2010), la cual expresa alguna de las estrategias más utilizadas para la generalización de este movimiento ideológico, al que hemos llamado pensamiento único, y es cuando dicen que "la libertad puede convertirse en un poderoso instrumento de dominación ideológicamente gestionado" (Martínez y Vila, 2010: 9). La libertad va a ser uno de los

principios sobre los que se van a apoyar todas las teorías neoliberales, y las políticas mercantilistas, haciéndonos pensar que la libertad, la propiedad y el consumo son la misma cosa.

En la actualidad vivimos en un mundo globalizado, marcado por el crecimiento acelerado, y que se encuentra regido por la lógica del liberalismo económico y político. Con el término globalización, lo que estamos haciendo no es más que una referencia a la tendencia expansiva que ha tenido el capitalismo desde sus comienzos (Marí, 2005), llegando a la situación que hoy en día estamos viviendo, en la cual su concepción mercantilista ha llegado a apoderarse de la mayoría de los espacios de la vida pública.

Cuando hablamos de vida pública, no solamente se está haciendo referencia en lo que respecta a las instituciones y organismos públicos, sino también a lo que llamamos cultura pública, a lo popular. Se podría describir lo popular como las acciones que realiza el pueblo, lo que habita en el exterior del sistema, entendido tanto a lugares físicos, como sociales, desde los cuales se va construyendo el conocimiento (Marí, 2005). De repente, el mercado pasa a interesarse por lo popular, podríamos decir que se trata de una forma de mercantilizar los intereses de la sociedad, transformándolos en tendencias, y añadiéndoles una dimensión consumista. De esta manera, se consiguen neutralizar los sentimientos rebeldes del pueblo, lo cual han llegado a definirlo como "operaciones desmovilizadoras" (Marí, 2005: 182).

Estamos viviendo un momento en el que la propia educación se hace víctima de este proceso de mercantilización. La educación es vista como un valor en sí, que debemos consumir (González, 1988). Este quizá se deba a que es presentada como un bien a alcanzar, y no como un medio a través del cual adquirir una serie de valores y competencias aceptadas socialmente, que sirvan de utilidad para el libre desenvolvimiento de la persona.

Sin embargo, no es la educación la única dimensión social que se ha visto influenciada por el orden capitalista, se habla también de la consideración mercantilista y propietarista que se ha hecho de los propios Derechos Humanos (Martínez y Vila, 2010). Esto ocurre cuando se comienza a considerar la propia vida humana como si de un bien más se tratase.

Por ello, uno de los principales elementos, representantes de la justicia social, que van a chocar con los principios de esta globalización económica, son los Derechos Humanos, en la medida en que se convierten en límites para el mercado. Ya que son principios normativos cuya ética queda muy alejada de la propuesta de libertad que hace el sistema capitalista actual.

De esta manera, resulta cada vez más sencillo contemplar como lo que pretende este modelo globalizador, es absorber esta serie de principios, para poder dotarlos de un nuevo significado que se adapte a las características que ofrece el modelo neoliberal. Para esto, se han venido utilizando dos estrategias a utilizar que permiten alcanzar dicho fin: En primer lugar nos encontramos con una reducción al mínimo de la satisfacción de necesidades primarias de la sociedad, fundamentalmente las biológicas y las culturales; y en segundo lugar, en contraposición con la anterior estrategia, aparece una enorme tendencia hacia la creación de "nuevas" necesidades, que casualmente resultan estar conectadas con el consumo compulsivo (Martínez y Vila, 2010). Quizá podríamos decir que de aquí surge la primera necesidad de desarrollar una pedagogía crítica, la cual nos incite a cuestionarnos, si nuestras

propias necesidades son verdaderamente reales y necesarias, o por el contrario, si resultan estar condicionadas por los patrones creados por el mercado.

En estos momentos, podemos ver como estamos viviendo una crisis de la democracia, debido a esa lógica del mercado, que actualmente es la encargada de regir la vida pública de los estados, lo que va a provocar que entren en crisis todas las instituciones públicas de las que no se pueda servir el sistema capitalista, y aquí deberíamos de incluir la escuela pública. Llegados a este punto me gustaría añadir una frase de Giroux (2003), que sintetiza esto que acabo de mencionar, cuando habla de aquellos “abogados del neoliberalismo que ven la cultura del mercado como un diseño magistral para todos los asuntos humanos” (Giroux, 2003: 19).

Sin embargo, no todos los elementos de la globalización han resultado ser negativos, sino que por el contrario, algunos de ellos han pasado a convertirse en una parte fundamental dentro de las estrategias a desarrollar para el logro de la transformación social. Estamos hablando de aquella dimensión de la globalización relacionada con la circulación de información, hecho que ha marcado la difusión de lo que hoy conocemos como sociedad del conocimiento.

En este sentido, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental, aunque hay que decir que no en todos los casos su intervención ha resultado ser del todo positiva. Con esto me quiero referir, a que estos y otros espacios, que podrían ser considerados de educación informal, han ido tomando relevancia dentro de los espacios privados, difundiendo de esta manera diferentes formas de concebir la realidad. A esto se hace referencia cuando habla de la hiperabundancia de los flujos informativos, como uno más de los mitos de la sociedad neoliberal (Antón, 2003). Aquí cabe albergar la duda de la veracidad de estas corrientes de información, ya que no existe una garantía de la fiabilidad de las mismas. En muchas ocasiones se desconoce la procedencia de este tipo de contenidos, además de que esta abundancia de conocimiento e información no nos asegura que, en todos los casos, se trata de un elemento democrático y participativo.

Por supuesto hemos de reconocer que el tener siempre a nuestro alcance un sinfín de fuentes de información, de variada procedencia, y alta diversidad de contenidos, supone ser un paso importante para la formación y educación de cualquier persona. Sin embargo esto nos hace ver con mayor facilidad la necesidad de crear mecanismos educativos, que fomenten la capacidad crítica de dichas fuentes, de manera que se logre un uso adecuado de los flujos informativos, así como del tratamiento que se le dé ha dicho conocimiento.

El fenómeno de la globalización también ha influido en las formas de organización, tanto del planeta en sí, como de sus recursos, apoyándose, para ello, en una visión neoliberal, que ha alterado, a su vez, las formas de organización de toda la civilización. Esto va a generar la creación de nuevos espacios y formas de acción política, como actividad contrahegemónica, es de aquí de donde van a surgir los movimientos sociales, y las corrientes de rebelión contra el sistema y los gobiernos.

Antón (2003), ofrece una lista con cinco de las causas que han motivado la creación de una larga serie de los llamados Nuevos Movimientos Sociales. Dichas causas forman parte del orden que surge del modelo neoliberal del que estamos hablando, y a partir de la cuales van a surgir la aparición de corrientes contrahegemónicas, lo cual supone ser la base de este artículo.

La primera de estas causas, hace referencia a la grave crisis cultural ante la que nos encontramos, debido en parte a una importante pérdida de valores, como de las señales de identidad, ya que lo que la política de los mercados pretende es la homogeneización de todos los seres humanos, sirviendo esto como elemento desmovilizador. Otra de estas causas va a ser el crecimiento desproporcionado de los niveles de exclusión y marginación social, que está empujando hacia la búsqueda de soluciones, al margen de las políticas de estado. En tercer lugar, el autor nos habla de una crisis del mundo político, poco a poco la figura de los Estados va perdiendo poder, a la vez, que parece estar cada vez más alejado del pueblo, parece haber un abismo, que va en crecimiento, entre gobernantes y ciudadanía.

Como cuarta causa, podemos señalar una importante crisis de la cultura participativa, en el sentido de que cada vez más están cambiando las formas de acción social colectiva, y las formas de participación política. Grupos tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos, han ido perdiendo credibilidad a nivel social, y con ello fuerza, tanto en la confianza depositada en ellos, como a nivel representativo. Y finalmente, la quinta y última causa que se propone, es el enorme crecimiento que han vivido las formas de asociacionismo social, basadas fundamentalmente en la desconfianza surgida alrededor de los Estados (Antón, 2003).

Para ir terminando este análisis de la realidad, estaría bien mencionar, que no todo lo que ha traído consigo la globalización ha resultado ser negativo. Podemos realizar una división de la globalización en tres dimensiones. Las dos primeras, abordadas a lo largo de todo este análisis previo, resultan negativas. De un lado nos encontraríamos con la dimensión mercantilista, con esa globalización económica que ha traído consigo tantos desajustes sociales. Y de otro lado estaría esa dimensión, más relacionada con lo ideológico, apoyada en la idea que previamente se mencionó sobre el pensamiento único. Sin embargo, es posible resaltar una tercera dimensión en los procesos globalizadores, que para nada tiene porque resultar negativa. Estamos hablando de la interconexión. Cada vez resulta más sencillo sentirse próximo con cualquier otro ser humano, independientemente del lugar físico donde se ubique. han sido abiertos un impresionante número de canales de comunicación, facilitando de esta manera las relaciones interpersonales (Marí, 2005).

Esta parte del fenómeno de la globalización abre un sinfín de posibilidades, entre las diferentes formas de acción social y participación colectiva. Ya que va a facilitar el hecho de que las redes se vayan ampliando y fortaleciendo, al igual que permite mayores márgenes para la participación democrática, va a permitir mantener conectado lo global con lo local. En este sentido, podemos decir que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han influido como un nuevo método, el cual ha reavivado el interés por las problemáticas sociales y la política (Flesher y Garvía, 2008).

Estos mismos autores señalan como las NTIC pueden llegar a influir en los mecanismos utilizados por los Nuevos Movimientos Sociales, en la medida en que proporcionan a dichas formaciones mayores niveles de flexibilidad, amplían su campo de alcance, favorecen a la creación de nuevas formas de activismo y, por consiguiente, también van a ayudar a que sea mayor su capacidad de influencia política y social (Flesher y Garvía, 2008).

Se puede decir que existe la necesidad incipiente de generar una conciencia crítica, desde el pueblo y para el pueblo, que sirva con referente a la hora de plantearnos el orden de las cosas. Lo que se pretende es desarrollar una propuesta orientada por el camino de la educación, inspirada en una acción política, colectiva y participativa.

## 2. La justicia social como el fin a alcanzar

En un momento como este, donde las diferencias entre los seres humanos, dependiendo de su procedencia o situación económica cada vez se encuentran más acentuadas, cada vez existe mayor verticalidad entre personas pertenecientes a una misma sociedad o comunidad. Podemos acuñar parte de este problema a las situaciones que van surgiendo de esta sociedad globalizada, la cual ha ido generando situaciones de doble filo. Cada vez se están provocando mayores situaciones de dominación y sumisión de unos grupos o comunidades sobre otros.

Hoy en día no sólo estamos contemplando una sobreexplotación de los recursos del planeta, sino que la distribución de estos bienes y recursos no está siendo para nada igualitaria, y mucho menos equitativa. La lógica que están siguiendo los procesos de globalización actuales, conlleva un choque importante con lo que suponen los Derechos Humanos, ya que estos últimos suponen una distorsión entre los principios por los que se rigen los mercados (Martínez y Vila, 2010). Estos autores nos dicen que cuando hablamos de DD.HH. debemos remitirnos a cuestiones puramente éticas, culturales y políticas, de esta manera se tratarán como una serie de principios normativos que van a servir como mecanismos administrativos de la justicia.

La conexión entre los derechos considerados fundamentales, y lo que hemos llamado justicia social, la encontramos en el hecho de que este tipo de justicia va a estar basada en el establecimiento de una serie de normas de tipo axiológico, que nos sirvan para enjuiciar el orden social establecido y las instituciones encargadas de mantenerlo (Morales, 2009). Pues bien, los DD.HH. se van a convertir en estas normas, y no debemos consentir que sean sometidos a ningún tipo de regateo, no pueden ser considerados como principios abstractos, ya que de ellos va a depender que la vida se fundamente en unos principios de libertad, justicia y paz (Alonso, 2003).

En muchas ocasiones podemos ver como los Estados se quejan de su incapacidad, o de la imposibilidad que encuentran, a la hora de satisfacer plenamente las necesidades básicas de todos sus ciudadanos y ciudadanas, como se le dificulta la labor de proteger y asegurar los derechos de todos y todas, especialmente aquellos de tipo social y económico. Es por esto por lo que existe la necesidad de demandar políticas sociales que tiendan a ser prioritarias en lo referente al gasto público, de manera que los primeros en ser atendidos sean aquellos que se encuentran en una situación más desaventajada (Sahuí, 2010).

Cuando hablamos de justicia social estamos haciendo referencia a una forma de justicia distributiva. No sólo se trata de una distribución de bienes y recursos de tipo económico y material, sino también de otros de tipo social o cultural, lo cual debe posibilitar el hecho de que todo ser humano sea capaz de llevar una vida lo más humanamente digna posible (Cobo, 2005). Para ello un de los medios para alcanzar la justicia social, ha de ser el de la participación social. Es sobre este principio sobre el que se va a sustentar la aparición de los nuevos movimientos sociales, surgidos desde las últimas décadas acá.

## 3. Acción política y educación

Como hablamos anteriormente, en la actualidad nos vemos inmersos en una situación de injusticia estructural global, que se ve reflejada en una distribución desigual de recursos, capacidades, propiedades y oportunidades. La globalización económica ha supuesto un fenómeno capaz de penetrarse en todas las dimensiones de la sociedad, y con ello también ha influido en un cambio de concepción de los Derechos Humanos,

para hacerlos compatibles con los fines del mercado, a través de una perspectiva que presenta los derechos humanos como una necesidad más a consumir, quedando de esta forma oculta la capacidad destructora de la cultura del consumo en la que nos vemos inmersos. Por tanto resulta fundamental un modelo pedagógico, que fomente la generación de un modelo de pensamiento crítico (Martínez y Vila, 2010).

Llegados a este punto, resulta obligado comenzar con una reflexión que vincule la educación, eje central de este trabajo, con la situación que previamente planteaba acerca de la situación de crisis y desequilibrio social en la que nos vemos actualmente, y las posibilidades que desde la pedagogía se ofrecen en pro de la transformación social.

Si entendemos que el ser humano es un ser social, podremos decir que a la vez que el ser humano es condicionado por la sociedad, también éste condiciona de forma directa o indirecta a la sociedad. Podríamos definir la política como el medio a utilizar para alcanzar un determinado orden dentro de la realidad social, se busca la configuración y estructuración de la sociedad en base a una organización predeterminada (Fernández-Miranda, 1944).

Dentro de esta concepción de la política, podríamos decir que la educación en muchas ocasiones sirve como un mecanismo, o instrumento, al servicio de la política, en la medida en que es utilizada para perpetrar una forma determinada de orden social, e incluso de reproducción de un determinado sistema. Estaríamos haciendo mención a lo que se ha denominado la función reproductora de la educación (González, 1988).

Podríamos tomar como ejemplo el cambio que a lo largo de la historia ha ido surgiendo de la concepción que tenemos de educación. La cual siempre ha estado muy condicionada por lo que la política, y otras de las dimensiones sociales, han ido sufriendo. Por ejemplo, cuando comenzamos a hablar de los estados modernos, y de la política como dimensión principal de la realidad social, la escuela pasa a convertirse en el elemento institucional por excelencia encargado de la educación, hablamos de la institucionalización de la educación. Y si seguimos en esta línea podríamos decir que hoy en día, cada vez es más posible ver la educación como un bien más a consumir, tanto dentro como fuera de las escuelas, fruto de la sociedad basada en el mercado en la que nos vemos inmersos, como parte del modelo neoliberal. Hoy en día la propia educación se ha convertido en un valor a adquirir, y deja de verse como un medio para alcanzar una serie de valores aceptados socialmente (González, 1988).

Por tanto, si pensamos que la sociedad se organiza políticamente, es esta dimensión, la política, la que va a ir influyendo en las diferentes manifestaciones de la vida social, entre ellas la educación, y como parte de la misma, también la escuela, que desde su nacimiento ha estado sometida a los principios e intereses por los que se ha regido la política (González, 1988). El problema con el que nos encontramos ahora, lo hallamos en el hecho de que si en tiempos anteriores la política se regía por cuestiones puramente sociales, hoy en día resulta que estos intereses han dado un giro, hacia unas cuestiones de corte puramente mercantilista.

Hemos cambiado hacia un modelo de política neoliberal, Giroux (2003) señala el fenómeno que actualmente estamos viviendo, al remarcar como las leyes del mercado cada vez más se van apoderando de las leyes del Estado. Nos dice que poco a poco la política está siendo desplazada, mientras que los principios del capitalismo avanzan a pasos agigantados. Por ello expone la necesidad de que educadores, y otros agentes relacionados con la vida pública y democrática, aporten una nueva visión

alternativa de la educación, y con ella del modelo de escuela, el cual se base en nuevas formas democráticas de orden social.

Por su parte, McLaren muestra como los principales pilares del análisis de la realidad desarrollado por Marx continúan intactos en el modelo de sociedad actual, sigue primando la economía por encima del resto de dimensiones de la realidad, los modelos de organización quedan estructurados en base al capitalismo, el cual cada vez genera más desigualdad. A partir de aquí el autor habla de la necesidad de generar un movimiento de criticismo desde la pedagogía, que rompa con una visión del conocimiento que actualmente se plantea como algo ahistórico y neutral, al servicio de los grupos de poder (McLaren, 1997).

Hoy en día es posible contemplar numerosas formas de dominación y alienación de la sociedad por parte de los diferentes grupos de poder. En este sentido, la educación se convierte en un mecanismo para la reproducción de los modelos dominantes, estando siempre al servicio de los grupos más aventajados. Por tanto, hemos de luchar por una educación que rompa con las cadenas de la opresión, y que nos permita liberarnos de esa conciencia opresiva, para pasar a generar otra crítica, que ponga en tela de juicio la realidad en la que nos vemos inmersos, generadora de grandes desigualdades, y proponer modelos de cambio en pro de un modelo social más justo.

Con la llegada de los Estados modernos, se comienzan a institucionalizar todos los servicios de carácter social y público. Este fenómeno no va a dejar fuera a la educación, de esta manera la escuela se va a generalizar e institucionalizar, sirviendo de esta manera como instrumento de control social, en la medida en que va a ir inculcando una serie de principios basados en la obediencia a la autoridad. La escuela con el paso del tiempo va a ir naturalizando este rol que le ha sido asignado, a la vez que va a ir negando su condición histórica y social, y dejando encubiertos sus mecanismos de ejercicio de poder (Torres, 2009). Es también a esto a lo que se refiere González (1988), cuando menciona la situación actual de la escuela como un "Campo de batalla", donde pretenden ejercer su influencia todas las fuerzas ideológicas presentes en el marco social, político y económico actual. La propuesta que este autor nos hace, es que la escuela debe quedar lejos de esta rifa por el control de la educación, a través de la adopción de modelos alternativos.

En relación con esto podemos llegar a afirmar que la evolución de la escuela, a lo largo de su historia, ha estado influenciada por los procesos sociales, culturales, históricos, políticos y económicos, que se han ido sucediendo a lo largo de la historia, formando siempre parte de las estrategias tanto de dominación como de liberación (Torres, 2009).

Pues bien, Giroux (1985) menciona cuales son las funciones principales de la escuela se trata de una teoría de corte marxista-, al servicio de los modelos de Estado neoliberales, entre las cuales destaca la reproducción de la ideología dominante y de las formas de conocimiento de la misma, así como la distribución de habilidades necesarias para perpetuar la división social del trabajo. Menciona el trabajo de la escuela como elemento reproductor del orden social y cultural, como elemento legitimador del sistema capitalista y de las prácticas políticas y sociales dominantes. Habla de este modelo de enseñanza como el modelo reproductor, el cual a su vez, nos dice, está constituido por tres dimensiones diferentes. Una de tipo económica, otra de tipo cultural, y finalmente una tercera, a la cual denomina el modelo de reproducción hegemónico-estatal.

En contraposición a este modelo, el autor presenta un modelo de enseñanza apoyado en las teorías de la resistencia, donde se establecen las bases para lograr la ruptura con el modelo separatista, propio de las teorías de la reproducción. Menciona dos de las tareas más fundamentales de las teorías de resistencia, vinculadas con la educación. Por un lado, estaría la estructuración de sus propios principios, con la intención de crear un modelo más dialéctico de educación; y en segundo lugar estaría la de someter a un proceso de reconstrucción las propias teorías de la reproducción, con la intención de poder extraer de ellas sus principios más radicales y emancipadores (Giroux, 1985).

Uno de los autores más relevantes en este campo, y cuyas teorías pedagógicas han servido como referente a todos los defensores de la pedagogía crítica, es Paulo Freire. Él nos habla de deshumanización y humanización, el primer concepto hace referencia a una actividad de dominación, cuya finalidad es la de conservar el statu quo, muestra una visión de la realidad estática imposible de cambiar más que por las clases dominadoras en función de sus propios intereses; el segundo viene a hacer mención al proyecto de cambio que se debe poner en marcha por parte de las clases dominadas, y por tanto más desaventajadas. Estos dos conceptos, aunque ambos suponen una acción de la sociedad sobre la realidad, hacen referencia a dos ideas totalmente opuestas, ya que una pretende el cambio de la realidad social y la otra conservar el estado vigente (Freire, 1978).

Con referencia a estas dos ideas Freire (1978) nos propone dos modelos educativos. En su libro Educación y acción liberadora, habla de educación dominadora por un lado, y de la educación liberadora por otro. La primera viene a hacer referencia a un modelo educativo que se ajusta a los objetivos referentes a la deshumanización, la cual mencioné anteriormente, se trata de una educación unidireccional, en la que el educador realiza un trasvase de sus saberes sobre el educando, quedando fuera aspectos tales como el de generar una conciencia propia y libre sobre la realidad, como el autor afirma, se trata de una educación que tiene la obligación de dominar, se enseña lo que se "debe ser". Mientras que cuando habla de educación liberadora, o acción cultural liberadora, hace referencia a un modelo educativo basado en un acto puro de conocimiento, donde educandos y educadores construyen nuevas formas de conocimiento y de saber, como seres conscientes y activos del mundo en el que viven. En este sentido todos los hombres y mujeres forman parte de la realidad social, y por tanto pueden ser agentes activos del cambio de rumbo, hacia modelos más justos y democráticos, este modelo viene a hacer referencia a los principios por los que se rige la pedagogía crítica.

Si lo que se pretende es que seamos todos los hombres y mujeres los que llevemos a cabo los movimientos para el cambio de la sociedad, ya sea a escala local como global, podremos hablar entonces del papel que juega en esto el concepto ciudadanía, entendiéndola como el motor de la realidad social. Si hablamos de ciudadanía, estamos viendo a mujeres y hombres no sólo como poseedores de una serie de derechos, sino que, a la vez se les está comprometiendo con una serie de deberes, los cuales van a suponer una limitación de cualquier acción humana. Además, el concepto ciudadanía, también va a suponer un reconocimiento de las identidades, tanto individuales como grupales (Martínez y Vila, 2010).

En este intento de conceptualización de la ciudadanía, resulta fundamental hablar de uno de los retos que se le presenta a la educación, como fruto del proceso globalizador en el que nos vemos inmersos, y éste es el de redefinición de la identidad. Uno de los objetivos de la educación en un planeta globalizado, es el de "facilitar la construcción de identidades múltiples", siempre desde la perspectiva de

una pedagogía inclusiva, que permita ir desarrollando un sentimiento de permanencia a una sociedad determinada abierta al mundo (Bartolomé, 2005: 19).

De este sentido de permanencia van a depender, y mucho, las relaciones interpersonales, que hombres y mujeres establezcan dentro de una determinada sociedad o comunidad. La supervivencia de las democracias va a verse muy influida por el sentido de identidad de sus ciudadanos y ciudadanas, y en la medida en que éstos decidan implicarse en las cuestiones públicas, con un mayor o menor grado de sensibilidad y justicia, así como por los mecanismos utilizados para la distribución de los recursos (Bartolomé, 2005).

En este sentido podríamos comenzar a hablar de lo que se denomina participación ciudadana. Uno de los principales objetivos de la participación ciudadana va a ser siempre el del cambio o la transformación social. Por ello, Colom habla de la necesidad de una “Pedagogía política”, enlazada con el enfoque social, con la intención de que facilite el análisis de determinadas situaciones socio-educativas. Este autor denomina la participación ciudadana como un fenómeno moderno y radicalmente urbano, y que debe ser considerado como un movimiento político (Colom, 1988).

Una de las normas básicas en el ejercicio de la ciudadanía es el hecho de que todas las personas tengan la oportunidad de participar en la organización de la vida pública, es más, la autora vincula la participación ciudadana con el empoderamiento, en la medida en que los más desaventajados toman voz a la hora de reivindicar sus propios derechos y necesidades (Bartolomé, 2005). El empoderamiento supone una acción a través de la cual se exige llegar a una situación más justa, por ello este tipo de acciones favorecerán el desarrollo de habilidades, criterios y conocimientos que faciliten la construcción colectiva de un modelo basado en los parámetros de la justicia social.

La ciudadanía arrastra consigo un fuerte potencial emancipador, si entendemos ésta como punto de cohesión social, lo que significaría un punto para la protección interpersonal, así como para la transformación de determinados conflictos sociales (Martínez y Vila, 2010). Va a suponer un fenómeno emancipador, en la medida en que se vayan anteponiendo los intereses de la ciudadanía, y dejando de lado los principios y formas de actuación impuestas por los Estados, para ir desarrollando una serie de mecanismos no condicionados por el sistema predominante.

Se puede definir la ciudadanía como una categoría política. Para ello es necesario que el ciudadano o la ciudadana, se transforme en la piedra angular entre la política y el derecho, lo cual siempre debe hacerse en beneficio del reconocimiento de la igualdad, de tal manera que lleguen a convertirse en una verdadera garantía de la justicia social (Julios-Campuzano, 2003).

Para esto resulta fundamental que nos distanciamos de la concepción de ciudadanía que nos ofrece el modelo neoliberal, basado en una serie de desigualdades sociales, reproducidas una y otra vez de forma estructural. Podemos hablar de la necesidad de recuperar la consideración puramente social de la ciudadanía (Martínez y Vila, 2010).

Después de visualizar el tipo de conexión que guarda la educación con la política, podremos afirmar que resultaría imposible llevar a cabo cualquier tipo de cambio del sistema, si no tenemos en cuenta a la educación. Puede que encontremos en la escuela y sus educadores los mejores reproductores de los modelos críticos. De la misma manera cualquier actividad que se desarrolle en el ámbito social alejado de las

instituciones públicas, necesitará de una organización, y de la adquisición de determinadas habilidades, lo cual no puede lograrse si no es a través de la educación. Me gustaría aquí resaltar esa famosa frase de Kant, que dice "Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre".

Es necesario promover modelos educativos que queden libres del interés de las fuerzas dominantes, y que realmente promuevan el desarrollo integral de la persona, que permitan a hombres y mujeres desarrollar con plenitud todas sus habilidades, pudiendo éstas desenvolverse en todas las dimensiones de la sociedad. Se trataría de una educación que no habría de estar condicionada, basada en unos principios de corte crítico, que inciten al cuestionamiento del orden de las cosas previamente preestablecido, con la intención de lograr la transformación social, y el cambio hacia modelos sociales más justos.

#### **4. Los movimientos sociales y su dimensión educativa**

Cada vez es más posible contemplar nuevas formas de acción política, desde puntos muy diferentes de la sociedad, comenzando por la ciudadanía. Quizá las formas más destacadas serán lo que llamamos movimientos sociales, lo cuales se basan en una forma de acción colectiva. Con respecto a los movimientos sociales, Antón nos dice que éstos poseen un alto nivel de flexibilidad organizativa, además de que son muy diversas las temáticas de las que se hacen eco, ya que se trata de movimientos que surgen desde todos los puntos de la sociedad civil, dependiendo de los diferentes problemas y conflictos que emanan de nuestras sociedades postindustriales, y los sistemas que en ellas se van implantando. Este mismo autor añade una connotación que me parece relevante destacar en cuanto a los movimientos sociales, y es que la aparición de éstos supone una demostración, no sólo de que existen determinadas necesidades, sino también vienen a demostrar que existen alternativas y métodos para romper con la injusticias, de la misma manera en que se enfrentan a las formas de poder, para proponer nuevos modelos más justos y equitativos, utilizando sus propias palabras, muestran la "posibilidad de romper con el monopolio del saber y la legitimidad del poder" (Antón, 2003: 56).

El surgimiento de movimientos sociales va a estar influenciado por la preocupación común de la ciudadanía, en torno a cuestiones de naturaleza diversa, ya sean de carácter ambiental, social, político o económico, pero siempre van a tener un denominador común, el cual va a ser su objetivo, que no es otro más que el de cambiar la realidad. Por tanto, podemos decir que estos movimientos sociales parten de una situación concreta, y las defensas en las que se basen siempre van a estar contextualizadas.

Si nos hacemos conscientes de la polarización que está sufriendo la humanidad, debido en gran parte a los mecanismos de crecimiento que se han estado llevando a cabo, para lograr el desarrollo de esta globalización económica, que ahora dejamos que rija la sociedad, hemos de empezar por sentirnos responsables, como parte de la sociedad, y que esta responsabilidad nos empuje a salir de la esfera privada, esa que consideramos como propia y que podemos manejar con facilidad, para salir a la esfera pública, comprometiéndonos de esta manera con el cambio de estructura y la transformación social, sentirnos capaces de dar la vuelta al sistema (Alonso, 2003). La liberación no sólo depende de la reflexión, sino que necesita de la acción forzosamente, se trata de una de una acción que debe de surgir del seno de los hombres y mujeres deshumanizados (Freire, 1978).

En este sentido, Freire (1978) nos habla de la mitificación, como el instrumento al servicio de las fuerzas opresoras, que hace imposible al ser humano hacerse consciente de sí mismo como ser capaz de reflexionar, actuar y cambiar el mundo. La mitificación es aquello que imposibilita a hombres y mujeres para desarrollar sus propias capacidades críticas.

Lo que se busca a través de los movimientos sociales, y lo que proponen las teorías críticas para la liberación, no es instaurar una paz inmediata, sino generar el conflicto, la rebelión contra las injusticia, de tal manera que se haga posible el camino hacia un modelo más justo, que rompa con la violencia estructural del sistema neoliberal (Giroux, 2003).

Los movimientos críticos, han de ser definidos como una praxis, basada en la reflexión y la acción. Ambos términos deben ir de la mano, ya que de no ser así, la acción perdería su sentido de ser, y quedaría difuso el camino por el que ha de seguir. Y por su parte, la reflexión sin acción, quedaría limitada a simple palabrería. La palabra no tiene razón de ser si no es a través de la reflexión y la acción humana, es más, se podría decir que la propia naturaleza del ser humano nos es muda, sino que ha de romper con el silencio, y llenarlo de palabras que nos orienten hacia la transformación del mundo. En este sentido, la palabra se debe basar en el diálogo como el punto de encuentro de hombres y mujeres (Freire, 1979).

Llegados a este punto, donde comienzan a tomar relevancia conceptos como conflicto y resistencia, ambos han de ser considerados un punto de partida en el análisis de las teorías críticas, dando así, cada vez más importancia a otros conceptos como mediación, poder y cultura, los cuales nos ayudarán a comprender la complicada situación que se ha ido estableciendo entre la educación y los grupos dominantes (Giroux, 1985).

La resistencia va a suponer una fuerte crítica frente a la escuela como institución al servicio de los órganos de poder. De tal manera que se comenzará a dar mayor importancia a otros tipos de actividades y prácticas sociales, que pretenden llevar a cabo junto con su labor política y cultural, otra de corte educativo (Giroux, 1985).

Este tipo de actividades de resistencia forman parte de una estrategia, que intenta romper con algunas de las cadenas que han sido impuestas por el sistema neoliberal, y que hacen referencia a la dominación ideológica. Podemos retomar uno de los temas ya abordados en el análisis previo que se hizo de la realidad, que hace mención a una de las dimensiones de la globalización, se trata del pensamiento único, el cual va a suponer un obstáculo a la hora de generar cualquier tipo de teoría crítica (Marí, 2005).

Pues bien, una de las tareas principales a realizar, como parte del camino hacia la transformación social, será la de romper las cadenas, y eliminar los espejismos que hacen que hombres y mujeres se comporten como agentes pasivos de la sociedad. Los nuevos movimientos sociales que están surgiendo se oponen al sistema económico y social implantado por el modelo neoliberal, de la misma manera que rechazan lo que hemos llamado el pensamiento único. De esta manera, se va a apostar por la construcción de otro modelo, en el que se gestionen de forma distinta las posibilidades que ha traído consigo la globalización, como un nuevo contexto que nos permite estar mucho más interconectados (Marí, 2005).

Es fácil ver la expansión que han tenido los estudios realizados en torno a la formación de los nuevos movimientos sociales, así como la expansión que han tenido los propios

movimientos en sí, a lo largo de las últimas décadas. Pero si hemos de mencionar alguna característica significativa de este fenómeno, no podemos olvidar que todos estos movimientos están promovidos por la solidaridad. Podríamos decir que hoy en día la solidaridad se ha convertido en un fenómeno globalizado.

En la actualidad encontramos nuevas redes tanto de comunicación, como de solidaridad. Surgen nuevos canales a través de la cultura popular, que nutre los movimientos sociales. Se trata de movilizaciones que trabajan en un proyecto cultural y político que trata de construir, en las condiciones actuales y ajustadas al contexto, un modelo alternativo de emancipación, se trata de un trabajo de transformación de la realidad (Marí, 2005).

Son muchos los autores que se han interesado por la formación y el funcionamiento de los movimientos sociales. Cada vez resultan más evidentes las repercusiones políticas, ideológicas, culturales, económicas y ambientales de los movimientos sociales. La transcendencia social de los mismos ha provocado un ferviente interés por la investigación teórica de estos movimientos (March, 1998).

Entre las características más destacadas de los movimientos sociales, mencionada por muchos autores, está la intencionalidad de los mismos de reconfigurar los patrones culturales y sociales de dominación, surgidos de las sociedades posmodernas. Para ello, March (1998) nos menciona algunas de las principales estrategias seguidas por este tipo de movilizaciones sociales, entre las que destaca el surgimiento de nuevas actitudes, tanto colectivas como individuales; la proposición de alternativas a los modelos políticos, económicos, ideológicos y educativos, entre otros; menciona los procesos de concienciación social como estrategia, lo cual está estrechamente vinculando a la educación como elemento fundamental, para la difusión y extensión de estos movimientos; y finalmente, otra de las características sería la de la realización acciones colectivas.

Otra de las características a destacar de los movimientos sociales, es su fuerte componente cultural, Ibáñez habla de que cada acción concreta llevada a cabo por parte de los Nuevos Movimientos Sociales conlleva una serie de "prefiguraciones, imaginarios y formas de mirar alternativas" (Ibáñez, 2003: 19), generando una cultura propia, que va a ir estableciéndose en las formas de relación, de acción y de reflexión internas en los propios movimientos sociales.

Estas acciones colectivas van a suponer la generación del conflicto, con la intención de denunciar los límites de la realidad, y la incapacidad del sistema para resolver los problemas que el modelo establecido ha generado (Antón, 2003). De tal manera la transformación del conflicto ha de suponer la transformación de la realidad.

Otra de las características más destacadas de los NMS, y que ha sido mencionada por varios autores, es su flexibilidad organizativa, ya que se basan en procesos abiertos, que están en constante construcción y reconstrucción (Marí, 2005). Siempre abiertos a nuevas colaboraciones, y a la participación ciudadana. Los movimientos sociales, demuestran ser un fenómeno con un nivel muy elevado de democratización.

En los últimos años es posible contemplar cómo se da una retroalimentación, entre los nuevos y los viejos movimientos sociales, se comienzan a abrir espacios de reconocimiento, donde se confluye, y se pone de manifiesto un debate, basado en un proyecto común. Al mismo tiempo es posible observar un distanciamiento importante de otros grupos sociales y políticos institucionalizados. Como parte de un proceso de descontaminación ideológica, existe un importante grado de desconfianza con

respecto a las organizaciones públicas institucionalizadas, muy influenciadas por el modelo neoliberal (Antón, 2003).

Por ello, los NMS comienzan por crear nuevos caminos, y nuevas formas de hacer política, ocupando cada vez una variedad mayor de espacios, tomando control sobre ellos, e influyendo en una opinión pública que se va alejando de las instituciones públicas, las cuales cada vez resultan menos representativas entre la ciudadanía. Esto supone una muestra de empoderamiento, en la medida en que las personas, ya sea de forma individual o colectiva, van tomando fuerza, a la par que se convierten en protagonistas y toman la confianza necesaria en ellas mismas para impulsar la transformación social.

Todo movimiento social debe tender al empoderamiento de la comunidad a la cual representa, las personas hemos de tomar el control de la situación que pretendemos cambiar. Este fenómeno se podría definir como un proceso de concienciación, a través del cual las personas nos hacemos conscientes de las capacidades que poseemos, y del poder que nuestra acción social puede ejercer en la transformación de la realidad. El empoderamiento ha de orientarse hacia el desafío de las estructuras opresoras, así como ha de nutrir las relaciones interpersonales, con "el fin de fortalecer el control sobre nuestras vidas", de manera que resulte beneficioso para toda la comunidad (Torres, 2009: 92).

Torres, nos plantea un modelo pedagógico orientado al empoderamiento, el cual ha de estar basado en los principios de la pedagogía crítica, en la medida en que facilitan el desarrollo personal de habilidades reflexivas. Esto debe fomentar la participación activa de hombres y mujeres implicados con la situación social actual, que lleven a cabo acciones para la transformación de la realidad (Torres, 2009).

Podemos hablar de los nuevos movimientos sociales, como parte del paradigma crítico de la Pedagogía, en la medida en que plantean la transformación de los contextos sociales a través de mecanismos educativos. En este sentido hablamos de los movimientos sociales, como grupos dotados de un poder crítico, reflexivo y transformador, no por los conocimientos que transmiten, sino por la materialización que hacen de los valores por los que se rigen, a través de la acción y la reflexión como una praxis (March, 1998).

Se trata de modelos educativos orientados hacia el desarrollo integral del ser humano, facilitando el desarrollo pleno de todas las potencialidades humanas, con la intención de capacitar para la participación en todas aquellas cuestiones, propias de la vida pública, que van a influir en el libre desenvolvimiento de la sociedad (Torres, 2009). En este sentido los Movimientos Sociales van a servir para desplegar una serie de habilidades emancipatorias, que van a desembocar en una corriente alternativa y contrahegemónica respecto al poder, sirviendo así de elementos de resistencia y de liberación (Antón, 2003).

Entre otras cuestiones, el término resistencia hace mención a un fenómeno, no sólo de tipo teórico, sino también ideológico. Esta segunda dimensión es la que nos va a servir como trampolín hacia el análisis y el cuestionamiento de las relaciones establecidas entre los grupos de poder y todas las dimensiones de la realidad social, inclusive aquella que respecta a la educación. Los modelos de resistencia han de proporcionar unas bases teóricas, que sirvan como referencia a la hora de cuestionarnos los modelos educativos implantados en la escuela, ya que se trata de uno de los principales, sino el más importante, elemento de reproducción del orden social

imperante, y por el cual se rige la formación, planteada para el desarrollo de las habilidades asignadas como propias para la clase popular (Giroux, 1985).

Para ello se propone el desarrollo de un modelo pedagógico alternativo, apoyado en los principios de la pedagogía crítica. Son muchas las teorías, y amplia es la terminología empleada para referirse a los diferentes modelos derivados de la pedagogía crítica, todos ellos orientados hacia la transformación social. Algunos ejemplos podrían ser la educación para la concientización de Paulo Freire o las teorías de la resistencia de Henry Giroux.

## **5. Pedagogía crítica, una propuesta para la transformación social**

Son notables los trabajos que se pueden encontrar en relación con la educación y su conexión con la liberación de los pueblos a lo largo de la historia. McLaren nos habla de la pedagogía crítica, definiendo su principal objetivo como el de la "liberación y la abolición del sufrimiento", la cual debe ser la meta por excelencia de la educación, y con ello de la escuela como la institución por excelencia destinada a la labor educativa (McLaren, 2001: 241).

Otra definición de lo que supone la pedagogía crítica nos la aporta Alvarado, quien nos dice que se trata de una vertiente de la educación cuya finalidad es la de cuestionar las relaciones de poder establecidas por la sociedad, basadas en jerarquizaciones injustas y asimétricas. Y va más allá, y nos plantea este tipo de educación como la que rompe con los patrones tradicionales, para proponer un modelo educativo multidireccional, donde rompe las jerarquizaciones injustas y subraya el trabajo de todos los agentes que intervienen en la educación dentro de un proceso participativo y democrático. Cuando hablamos de pedagogía crítica, no estamos hablando de otra cosa más que de la vinculación de la educación con la justicia social (Alvarado, 2007).

Autoras como Aubert y García, hablan de la vinculación directa entre la pedagogía crítica, y el panorama social originado por el modelo neoliberal. Este modelo pedagógico supone una lucha contra las clases dominantes, por tanto va a implicar una serie de cuestiones ideológicas, políticas y organizativas, en las que el sistema educativo va más allá de los objetivos que se le plantean como elemento organizativo del capital humano, solamente entendido, para fines productivos. Se buscan alternativas educativas, apoyadas en la transformación social y la crítica al sistema dominante actual (Aubert y García, 2009).

Esta propuesta educativa, demanda de una serie de tácticas tanto culturales como políticas, que faciliten la labor de combatir las diferentes formas en que se presenta la opresión, así como favorecer la formación y organización de diferentes grupos sociales, que trabajen hacia fines de liberación, de manera acompañada (McLaren, 1997). El objetivo fundamental de la pedagogía crítica se va a basar en cambiar la dirección de la realidad hacia un mundo más justo, a la vez que vaya colaborando con la creación de nuevos grupos y categorías de identidad, especialmente para aquellas personas que han sido excluidas o marginadas, debido a la existencia de modelos de distribución injustos.

Los trabajos de la escuela de Frankfurt nos hablan de las teorías críticas, y se dejan calar hondo en todos los presupuestos que envuelven a la pedagogía crítica. Estos pensadores nos hablan del pensamiento crítico como la característica predominante en todo proceso de emancipación y cambio social. En este sentido, la labor de la educación ha de ser la de servir como propósito social de la transformación de la ciudadanía, para la creación una cultura plural, solidaria, comprometida y responsable,

por ello todo proceso educativo debe de estar orientado y planteado de manera democrática y participativa (Del Basto, 2005).

Por otro lado, podemos encontrar notables vinculaciones con filósofos y pensadores de tiempos muy anteriores al surgimiento de estas teorías, un ejemplo podría ser Kant, de quien habla Holgado en su trabajo sobre la educación moral condorcetiana, y que hace mención a la necesidad de crear una serie de normas morales, las cuales han de ser adquiridas en un proceso formativo, el cual intentar evitar que el ser humano se degenera y acabe violando aquellos derechos que se suponen corresponden tanto al propio individuo como al otro (Holgado, 2007).

Resulta fundamental hacer una aclaración, con respecto a los planteamientos de la pedagogía crítica. Es imprescindible para el desarrollo de este modelo educativo, dentro del marco de la educación formal, que se haga desde un sistema que promociona la escuela pública. Debemos hablar del intento, por parte de los defensores de la privatización educativa, de ocultar sus intenciones capitalistas, tras un mensaje de libertad de elección de centros, o libertad para decidir la educación que padres y madres desean para sus hijos e hijas. Sin embargo, esto se convierte en un elemento que polariza la sociedad y genera mayor grado de desigualdad en los procesos educativos, ya que no todos los niños y niñas tienen acceso a este tipo de escuelas, y como solución se plantea la intervención o colaboración de los organismos públicos para proporcionar un mayor grado de igualdad, y tras esto se observa un currículum oculto que lo que pretende es restar recursos a la educación pública, para generar solamente beneficios a agentes privados (Macedo, 2000).

Otra de las críticas que se realiza a la privatización de los sistemas educativos, por parte de la pedagogía crítica, es que la educación debe ser una muestra más de los principios democráticos, y debe reflejarse en todas las instituciones públicas, fundamentalmente la escuela. La escuela ha de ser entendida como un valor educativo y nunca como una fuente de inversión para agentes privados. En estos momentos en que el capitalismo ha entrado en todas las dimensiones de la realidad, tanto en el ámbito público como privado, es más importante que nunca llevar a cabo movimientos que fomenten el desarrollo de una cultura de lo público y de la democracia, que sean capaces de penetrar en todas las esferas de la sociedad (Giroux, 2003).

Es imprescindible el desarrollo de un sistema educativo público y gratuito, incluida la educación superior, que permita el acceso libre de todas las personas. Esto supone realmente que no se realicen distinciones en función de clases sociales, de tal manera que todos los hombres y mujeres puedan disfrutar de la igualdad de oportunidades. Lo que va a implicar la incorporación de procesos democráticos dentro de las escuelas.

Apple y Beane hablan de la escolarización democrática como un camino de oportunidades para los y las jóvenes, que les permitirá vislumbrar las contradicciones políticas, éticas y sociales que atenten contra su propia dignidad, a la vez que les anime a actuar contra ellas (Apple y Beane, 1997). La pedagogía crítica implica poner en tela de juicio los principios y leyes por los que se rige la sociedad, que deje al descubierto sus contradicciones y sus paradojas (McLaren, 1997). Se trata de una visión con prospectiva, inspirado en la utopía, que busca un cambio en las relaciones sociales, y en la estructuración de la realidad.

Muchos autores hacen referencia a la dimensión intercultural de la pedagogía crítica. Esta pedagogía debe ir más allá y romper con el monoculturalismo que va siendo impuesto por los grupos de poder, para ir tomando el tema de la diferencia a partir de

la creación de nuevas alianzas, que permitan la construcción de un nuevo modelo basado en la solidaridad. La pedagogía crítica, debe servir para abrir el punto de mira, de tal manera que los estudiantes sean previstos de una serie de habilidades que les permitan cuestionar las diferentes formas de segmentación subjetivas, y basadas en jerarquizaciones injustas, de tal manera que se facilite la acción de dismantelar estas concepciones para pasar a promover nuevas formas de interrelacionarse (McLaren, 1997).

Este modelo educativo debe servir de ayuda para construir una nueva política de rechazo, que por un lado, cuestione los modelos de institucionalización de la igualdad, en ocasiones basados en imperativos precarios, y por otro que ayude a crear nuevos espacios alternativos que pongan freno a la reproducción de las relaciones asimétricas de poder y privilegio establecidas, así como la frecuente tendencia a la victimización de las diferencias (McLaren, 1997). Por tanto, se debe promover un modelo educativo basado en el reconocimiento de la diversidad. Podríamos tomar como referencia la afirmación de De Mello y Larena, donde nos dicen que “La educación es una unidad en la diversidad” (2009: 127).

La pedagogía crítica se basa en un proyecto que invita a educadores y educandos, así como a toda la comunidad educativa, a realizar un análisis de la realidad, en el que se cuestione el orden social y económico, el propio sistema educativo y el conocimiento que éste genera, las relaciones que se establecen en la sociedad, e incluso, las propias experiencias cotidianas. De esta manera se pretende generar un modelo educativo que rompa con todo tipo de actitudes racistas, sexistas, homófobas, etc. que permitan la construcción de un nuevo modelo orientado hacia la transformación de la realidad, en interés de una mayor justicia social.

Es necesario dejar claro que la pedagogía crítica no puede ser neutral. Como afirma Freire al optar por una postura crítica, sintiéndonos libres, hemos de postularnos de un lado, este autor nos dice que se trata del lado del deber y del derecho, siendo coherentes con una posición política, que invite al cambio en la ordenación social (Freire, 1994).

Dentro de los parámetros de la escuela, la pedagogía crítica va a suponer una democratización no solo de los centros y de las aulas, sino de todo el sistema educativo. Se pueden destacar varias cuestiones que resultan fundamentales para la democratización de las políticas educativas, tales como las de reconocer la opinión del alumnado y del profesorado, dotar de mayor capacidad decisoria a los consejos escolares y otros órganos representativos de la comunidad escolar, así como dar mayor relevancia a las voces de padres y madres que velan por la educación de sus hijos e hijas (Freire, 1994).

En este sentido, podríamos destacar la frase de Apple y Beane, sobre las escuelas democráticas, donde los autores afirman que “las escuelas democráticas tienen que estar basadas en una definición amplia del nosotros, un compromiso para construir una comunidad que sea tanto de la escuela como de la sociedad en la que la escuela existe” (Apple y Beane, 1997: 44).

Esta participación de toda la comunidad, en el desarrollo de las políticas educativas, no tiene que significar una desvinculación de los Estados, sino que por el contrario es deber de éstos atender a las demandas sociales, con el fin de poder ofrecer a la ciudadanía una educación de calidad. Por tanto, es responsabilidad de los gobiernos colaborar con las organizaciones colectivas, al igual que éstas últimas deben

comprometerse con la causa y obligar a los estados a cumplir con su deber (Freire, 1994).

### **5.1. Pedagogía crítica en la era de la interconexión**

Con todo esto, también resulta imprescindible reconocer que la educación, y con ella la escuela, ha ido evolucionando con el paso de la historia, y en muchos casos los cambios realizados han supuesto un avance hacia un modelo educativo más justo. Se habla de la tercera revolución educativa, al referirse a los últimos cambios sufridos dentro de los diferentes sistemas educativos, ya que cada vez más se van abriendo las fronteras de la escuela para ir dando cabida a todos los miembros de la sociedad. Poco a poco se van abriendo camino los diferentes procesos de cohesión social a través de la educación, y erradicando los casos de marginación educativa que en muchos momentos de la historia han formado parte de la misma. Se puede definir ésta como una revolución silenciosa, a la cuales se les atribuye la capacidad de ser verdaderamente perdurables en el tiempo, ya que se van imponiendo paulatinamente, y están apoyadas en cuestiones razonadas (Esteve, 2004)..

Esta última revolución ha supuesto otros muchos cambios. Aparte de moverse hacia un modelo más inclusivo, también se comienza a vislumbrar la incorporación de diferentes elementos surgidos de los procesos de globalización. Es importante que no se olvide que la pedagogía crítica en la actualidad está inmersa en un mundo globalizado, y que pese a sus contras, no todo lo que ha surgido de ella resulta ser totalmente negativo. Como se mencionó en el análisis de la realidad, la globalización también ha servido para realizar un acercamiento entre las personas, independientemente del lugar en el que se ubiquen, a través de la interconexión. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, han supuesto un gran avance, en lo que respecta al acceso a la información y al conocimiento, así como a la conexión entre las personas, sirviendo especialmente de ayuda en las acciones populares y colectivas.

Como parte de la realidad, las NTIC no pueden quedar aisladas del marco educativo, por ello la pedagogía crítica también va a ver aquí un elemento que incorporar a sus estrategias, de tal manera que pueda servir de ayuda en esta labor de reorientación de la realidad.

Son varios los autores y autoras que han hablado sobre las posibilidades que ofrecen las NTIC a los movimientos sociales, y muchos coinciden en señalar la necesidad de incorporar estos mecanismos como parte de la metodología educativa. Marí lo define como un tipo de aprendizaje que surge de la realidad y que invita a "la participación social y al aprendizaje colaborativo" (Marí, 2005: 190). En este sentido podemos hablar de un tipo de educación popular.

La interconexión va a facilitar la construcción colectiva del aprendizaje, de la misma manera que va a permitir ir tejiendo infinidad de redes, que en muchas ocasiones se van a basar en redes de solidaridad, en la medida en que suponen el encuentro de motivos comunes para la confluencia, la colaboración y la cooperación a pesar de las diferencias (Marí, 2005).

Willis habla de los nuevos mass-media como fruto de una modernidad tardía, y achaca a los mismos una mercantilización de la cultura. Por ello observa la necesidad de encontrar nuevos mecanismos que supongan un empoderamiento de las clases populares en esta materia, de manera que se pueda evitar la alienación a través de los medios de masas, y como propuesta habla de una intervención pedagógica. De aquí

surge la necesidad incipiente de aumentar la flexibilidad en todo proceso educativo, de manera que se rompa con unidireccionalidad, para poder ampliar así la capacidad de dar respuestas culturales, en un mundo en constante cambio y víctima de múltiples manipulaciones. Existe la necesidad de innovar en las tareas de entender y analizar las condiciones que actualmente nos rodean. Esto debe desembocar en un nuevo modo de plantearse las relaciones entre los grupos más desfavorecidos u oprimidos, a partir de nuevas negociaciones más creativas sobre sus condiciones de vida (Willis, 1994).

Castells (1994) realiza una nueva lectura del avance tecnológico, al afirmar que la tecnología no solamente supone un avance de la ciencia, sino que también supone un avance en cuanto a los nuevos mecanismos de organización social. Este cambio en la estructuración de la sociedad, supone la aparición de un nuevo campo de conflicto y de búsqueda del poder, por tanto como la transformación que se pretenda de la realidad también debe llegar a esta dimensión, lo que va a suponer la utilización de nuevas dinámicas sociales. La trayectoria seguida por cualquier avance tecnológico va a depender de la utilización y el éxito social que posea, por tanto la aplicación de las NTIC va a estar determinada por las consecuencias sociales que de ellas se deriven. Estas nuevas tecnologías van a permitir la construcción de nuevas estructuras organizativas, que van a repercutir en una mayor interconexión entre hombres y mujeres de cualquier rincón del planeta, ofreciendo así mayor flexibilidad a la acción colectiva.

Es imprescindible que esta última dimensión social surgida de los procesos globalizadores sea incluida dentro de los modelos educativos, de forma que éstos actúen como filtro, evitando las consecuencias negativas que se pudieran derivar de ellos como el aislamiento de determinados grupos o comunidades, o la explotación desproporcionada de recursos, a la vez que facilite el surgimiento de otras consecuencias positivas, como podrían ser la apertura de nuevos canales para la comunicación social, o la facilitación del trabajo colaborativo.

## **5.2. Cambio de roles, educadores y educandos en el modelo crítico**

En la actualidad existe una concepción de la relación educador-educando polarizada, en la que el educador o educadora debe tomar una postura autoritaria, y el alumnado debe convertirse en una figura pasiva, y poco problemática. Se pretende establecer una relación de dominación, para que la escuela sirva como órgano de reproducción del sistema opresor actual.

El papel del docente en este modelo educativo se ve muy limitado, prácticamente queda reducido a la reproducción constante de un discurso establecido desde las altas esferas, vacío de valores, y que limita la tarea de la reflexión en torno al orden de las cosas. Por su parte, los educandos son vistos como meros recipientes en los que vaciar contenidos, pasando por alto la adquisición de habilidades tales como las de reflexionar o dialogar, las cuales resultan fundamentales en el modelo de pedagogía crítica que se plantea en esta monografía.

A esto es a lo que se refiere Freire (1988) cuando habla de una concepción bancaria de la educación, que queda limitada al vaciado de contenidos. En este sentido el autor habla de una concepción de los educadores y educadoras, como agentes cuya tarea principal es la de “llenar” al alumnado con la narración de una serie de contenido. En esta concepción el docente es concebido como “el que sabe”, mientras que los educandos son concebidos como agentes ignorantes. Freire afirma que este modelo educativo queda justificado por la simple razón de que cuanto más pasividad les sea

impuesta tanto a los educandos como a los educadores -en la medida en que estos últimos son limitados a la simple tarea de reproducir un discurso que les ha sido impuesto-, más tenderán a adaptarse al mundo en lugar de plantearse su transformación.

Por tanto, en un modelo educativo crítico hemos de comenzar por romper con la contraposición educando-educador, a la par que se vayan desarrollando las habilidades para la reflexión y la acción, ya que esta educación liberadora, debe ser entendida como una praxis. Si lo que buscamos es romper con las cadenas y los modelos de reproducción vigentes, no resulta lógico mantener o empezar por la alienación educativa. La educación como práctica de la libertad implica negarse a aceptar la concepción de hombres y mujeres como agentes vacíos y abstractos.

El educador o educadora, debe comenzar por identificarse con los educandos, a la vez que debe llenar su acción con la creencia en el poder transformador y creador de hombres y mujeres (Freire, 1988). Se debe imponer la horizontalidad en las relaciones educador-educando, en la medida en que los docentes a la par que educan son educados por el propio alumnado, a través de una estrategia tan fundamental como el diálogo. Educando y educador van creciendo juntos, a la par que intentan transformar la realidad, por tanto, las relaciones de autoridad deben desaparecer del aula.

Desde esta perspectiva, la educación va a pasar a convertirse en un motor generador espacios para el diálogo, y para el aprendizaje de nuevas formas de actuar en el mundo de manera positiva, comprometiendo a toda la comunidad con la transformación. La denuncia de la realidad, siempre debe ir acompañada de nuevas propuestas alternativas, que favorezcan el cambio de modelo opresor vigente (De Mello y Larena, 2009).

Esta forma de hacer pedagogía no se basa simplemente en la formación de un diálogo simplista que genere cualquier tipo de conocimiento, sino que la relación entre educadores y educandos debe de estar basada en un discurso democrático (McLaren, 1997). Es importante dejar constancia de que la pedagogía crítica posee una fuerte intencionalidad, el significado se lo va a dar su propia finalidad, su eficacia quedará demostrada en la medida en que se generen cambios observables en la sociedad y en las formas de relación.

El alumnado ha de ser incitado a convertirse en intérpretes críticos de su sociedad y para ello es fundamental que se les hagan sentir partícipes dentro de los procesos educativos, que el educando comience a sentirse agente activo en la construcción del conocimiento, de la misma manera que se vea capaz de transformar la realidad, lo que hace fundamental que se empiece por hacer visible el poder transformador de la acción humana (Apple y Beane, 1997).

El educando debe contemplarse a si mismo como sujeto constructor de su propio conocimiento, de manera que se rompa con el papel simplista que le ha sido asignado a lo largo de la historia, por los modelos educativos tradicionales, el cual limita el desarrollo de sus potencialidades (Torres, 2009).

Educadores y educandos deben construir juntos un conocimiento que ayude a la transformación de la realidad, a través de procesos que van a estar basados en el empoderamiento tanto del alumnado como de los propios docentes. En este sentido, el o la docente se va a convertir en un mediador, o elemento de apoyo, a través de la puesta en marcha de una metodología participativa, que promueva la reflexión e incite al alumnado a la crítica (Torres, 2009).

Autores tan relevantes como Giroux o Flecha, coinciden a la hora de señalar el papel fundamental que juegan los docentes en el desarrollo de la pedagogía crítica. Flecha (1997) recurre a Giroux, para hablar de los educadores y educadoras críticos como intelectuales transformativos, cuya tarea requiere de una apertura de sus posibilidades. Una de las tareas principales con la que se han de implicar los y las docentes, es con la ruptura de la dualidad que presentan hoy en día algunos espacios educativos, en los que niños y niñas se ven orientados hacia caminos muy distintos, mientras que unos son educados para la promoción y el alcance de unos determinados objetivos o fines que suponen la mejora de sus condiciones de vida, otros son empujados hacia el fracaso educativo, el sistema educativo actual es un sistema que divide. Existe la necesidad de romper con el dualismo en la escuela, como tarea fundamental de los docentes, y para ello es necesario que éstos apoyen su discurso en el diálogo y no en la violencia, en la igualdad y no en la desigualdad, en procesos democráticos y no autoritarios, y que fomenten el desarrollo de políticas de bienestar que colaboren en la formación de un sistema educativo de calidad que dé cabida a todas las personas.

El educador para la liberación debe de ser capaz de generar posibilidades para la transformación social, y que debe de comprender la enseñanza como una práctica moral y política. Los y las docentes deben ser contemplados como agentes políticos, y sintiéndose responsables del cambio social, de esta manera se hará posible el hecho de que alumnos y alumnas se contaminen con esta motivación, y por tanto les lleve a implicarse en los procesos para la transformación social (Giroux, 2003).

El educador o educadora crítico debe desarrollar prácticas pedagógicas, en las cuales la educación y la vida social estén estrechamente conectadas, la educación ha de estar contextualizada, a la vez que conectada con la realidad en la que se sumerge. De esta manera se podrá lograr que tanto educadores como educandos, así como el resto de componentes de cualquier comunidad asuman ciertas responsabilidades. Ramírez propone seis responsabilidades que surgirán de la puesta en marcha de las prácticas pedagógicas críticas, como lo son: "la concienciación del esfuerzo personal y la capacidad de autocrítica", el fortalecimiento del intercambio entre iguales, la cooperación y la colaboración, la participación activa en diferentes procesos, la búsqueda constante de explicaciones, y la visión del pensamiento divergente (Ramírez, 2008: 115).

Entre los grandes desafíos que se le presentan al docente crítico, cabe destacar el hecho de que debe verse comprometido con los educandos, y teniendo siempre presente la forzosa necesidad de escuchar sus voces, dándole cabida en la construcción de los conocimientos, a través de procesos participativos, por tanto las técnicas didácticas se verán en constante proceso de reconstrucción, adaptándose a la necesidades que presente tanto el alumnado como el contexto en el que se desarrolla la labor educativa.

El educador crítico o radical se va a sentir constantemente desafiado, en la medida en que éste se compromete con el mundo, irá comprendiendo la problematización que de la realidad se deriva. Cuanto más desafiados se sientan los educadores mayor será su grado de compromiso para dar solución a los problemas que se le plantean, la comprensión que estos vayan haciendo de la realidad irá volviéndose cada vez más crítica, y por tanto irá desvinculándose de los procesos de alienación, fomentados por los grupos dominantes (Freire, 1988). De esta manera, los propios desafíos irán surgiendo de los mismos procesos de respuesta, lo que a su vez irá afianzando cada vez más el compromiso de la labor docente.

A esto es a lo que hace referencia Paulo Freire con la afirmación “el mundo ahora, ya no es algo sobre lo que se habla con falsas palabras, sino el mediatizador de los sujetos de la educación, la incidencia de la acción transformadora de los hombres, de la cual resulte la humanización” (Freire, 1988: 99).

Por tanto podemos decir que educadores y educandos deben comenzar a ser vistos como agentes para el cambio, y cuya relación debe estar basada en el respeto, el diálogo y el compromiso. De esta manera los mecanismos a poner en marcha desde la pedagogía crítica deben orientar las interacciones de todos los agentes participantes en cualquier proceso educativo a través de prácticas democráticas y participativas, en las que la construcción del conocimiento se base en el consenso, y se encuentren orientadas hacia un fin común, la transformación social.

En este momento la técnica educativa a emplear por excelencia, va a ser el diálogo, facilitando de esta manera la participación de toda la comunidad, así como los procesos de negociación y la toma de decisiones (Agray, 2010). Cuando hablamos del diálogo, lo hacemos como uno de los métodos a seguir dentro de las propuestas de pedagogía crítica, ya que los procesos dialécticos y dialógicos han de suponer la base de los planteamientos pedagógicos orientados hacia el cambio y la emancipación. Se trata de un mecanismo que promueve la reflexión y el análisis de las situaciones de dominación, al igual que ánima a la acción (De Mello y Larena, 2009).

Freire nos dice que el diálogo es el encuentro de los seres humanos para la construcción de un saber común y una forma de actuar, y que resulta imprescindible la humildad de la persona para poder llevar a cabo esta tarea. Es más, este autor afirma que el diálogo está cargado de poder, y que facilita enormemente la tarea de construir y reconstruir la realidad social. Aquí, cabe destacar una frase de Paulo Freire, que resulta maravillosa, y resume muy bien lo que implicaba el diálogo dentro de sus propias teorías: “Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo” (Freire, 1988: 107).

En este sentido, podremos hablar de los métodos dialógicos y participativos como los fundamentales para estimular el crecimiento personal y social, de manera que se haga en consonancia con los valores de libertad y de responsabilidad (Torres, 2009).

## **6. Conclusiones**

Vivimos en una realidad en la cual las injusticias están sirviendo como garantía para un crecimiento, el cual nunca antes se había conocido, y lo que quizá resulte más preocupante, es que todas estas injusticias han quedado escondidas tras los principios de libertad vendidos por el capitalismo. Parecemos haber sido absorbidos por un sistema que dice haber cubierto nuestras necesidades, pero que en realidad lo único que ha hecho ha sido ponerles precio, a la par que ha cambiado la priorización de las mismas.

Este crecimiento ha venido marcado por una explotación masiva de los recursos de la tierra, así como por un desarrollo desacompañado, en el que no todos han salido beneficiados sino, más bien al contrario de lo que se creía la gran mayoría queda privada de derechos, excluidos, a la par que parecen haber perdido la voz, o mejor dicho, los que se colocan arriba parecen haber perdido el oído.

Sin embargo con este artículo, después de realizar este análisis de la realidad, intento ofrecer una nueva perspectiva, que para nada pretende ser pesimista, ni desalentador, sino todo lo contrario, pretendía ser un trabajo cargado de prospectiva, el cual permita

vislumbrar que otro camino es posible y que el cambio no tiene por qué estar alejado de nuestras manos. Son muchos los autores que se han dedicado a buscar, analizar y proponer nuevas vías de acción hacia modelos sociales cargados de paz y de justicia. Concretamente he decidido centrarme en aquellos que actúan en la línea de la educación. Lo que puede asegurar una acción que pretenda ser orientada por la pedagogía, es que además del cambio, va a suponer el crecimiento personal y el desarrollo integral de todas las personas que en él se impliquen.

Ha quedado demostrado a lo largo de la historia que la educación está cargada de poder, y que por ello todas las dimensiones de la realidad se reflejan en ella, de la misma manera en que la educación va a influir en todas las esferas de la realidad. Por ello, no es absurdo proponer un nuevo modelo educativo, a través del cual buscar salidas alternativas, romper con las injusticias y, en definitiva, alcanzar la transformación social.

Este modelo educativo va a ser el de la pedagogía crítica, en la medida en que busca la liberación de las conciencias, a través del desarrollo de habilidades reflexivas y críticas. Son muchos los autores que definen esta corriente pedagógica, como una praxis, en la cual no puede darse una reflexión sin acción, ni viceversa; de lo contrario, nuestros actos quedarían vacíos de significado, o nuestras ideas quedarían lejos de hacerse realidad.

Con esto me quiero referir, a que aunque nos limitemos a contemplar un desarrollo teórico, o una simple descripción de lo que este modelo supone, es aplicable a la realidad, y de hecho son diversos los ejemplos que se pueden sacar de ella, así como los logros que han surgido de estas actuaciones, como por ejemplo el trabajo de Paulo Freire con la alfabetización del campesinado.

Si comenzamos haciéndonos conscientes de la fuerza de cambio que reside en los movimientos colectivos, podremos seguir dando pasos hacia delante, rompiendo con las barreras que nos han sido impuestas de forma injusta, y que no hacen más que separar y distanciar a personas que habitan en un mismo lugar, y que con independencia de su lugar de origen, sexo o condición social, nacemos iguales y en igualdad de derechos, los cuales van desapareciendo con el transcurso del tiempo.

Es necesario que comencemos a desarrollar una postura crítica, que nos invite a actuar a favor del cambio del sistema, que nos guíe hacia una realidad más justa, y en la cual los Derechos Humanos no sean violados a diario. Esto solo será posible si lo hacemos de forma consciente, reflexiva, y lo que es más importante, de forma colectiva.

### **Referencias bibliográficas**

- Agray Vargas, N. (2010) La construcción del currículum desde perspectivas críticas: una producción cultural. Signo y pensamiento. Vol. 29, 56, pp.: 420-427.
- Alonso Iglesias, J. I. (2003) Los derechos humanos de tercera generación y los movimientos sociales. Humanismo y trabajo social. 2, pp.: 47-70.
- Alvarado Arias, M. (2007): José Martí y Paulo Freire: aproximaciones para una lectura de la pedagogía crítica. Revista Electrónica de Investigación educativa, V. 9, 1.
- Antón Valero, J.A. (2003) La pedagogía crítica desde la perspectiva de los movimientos sociales. Tabanque: Revista pedagógica. 17, pp.: 51-70.

- Apple, M.W. y Beane, J.A. (1997) Escuelas democráticas. Madrid: Ediciones Morata.
- Aubert, A. y García, C. (2009) La pedagogía crítica y el éxito académico de todos y todas. Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 10, 3 pp.: 231-242.
- Bartolomé Pina, M. (2005) Educación intercultural y ciudadanía. [Recuperado de <http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/bartolome-3.pdf>]
- Castells, M., Flecha, R. et al. (1994) Nuevas perspectivas críticas en educación. Barcelona: Paidós
- Cobo Suero, J. M. (2005) Otro mundo es posible: Propuestas de una utopía para el siglo XXI. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Colom Cañellas, A. J. (1988) Pedagogía social y política. Revista pedagogía social. 3, pp.: 49-60, (Ejemplar dedicado a: Concepto, método y currículum en Pedagogía Social. IV Jornadas de Pedagogía Social, Santiago de Compostela).
- De Mello, R. Y Larena, R. (2009) Pedagogía comunicativa crítica en los centros educativos. Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información. Vol. 10, 3, pp.: 119-140.
- Del Basto Sabogal, L. M. (2005) Reflexión sobre el currículo universitario desde la teoría discursiva de la educación. Revista ieRed Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa. Vol.1, 3.
- Esteve, J. M. (2004) La tercera revolución educativa: la educación en la sociedad del conocimiento. Barcelona: Paidós.
- Fernández-Miranda, T. (1944) Pedagogía y política. Revista de Estudios políticos. Nº 17, pp.: 582-589. [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2127315>]
- Flecha García, J.R. (1997) Los profesores como intelectuales. Hacia una formación integral de los maestros del siglo XXI. Revista interuniversitaria de formación del profesorado 29, pp.: 66-76.
- Flesher Fominaya, C. y Garvía Soto, R. (2008) Nuevas tecnologías de la comunicación, democracia y participación política, en Péres-Díaz, V. (Coord.): Modernidad, crisis y globalización: Problemas de política y cultura. Colección Mediterráneo Económico, 14. Ediciones cajamar. pp.: 229-242.
- Freire, P. (1978) pedagogía y acción liberadora. Bilbao: Zero.
- Freire, P. (1979) educación y acción cultural. Bilbao: Zero.
- Freire, P. (1988) Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Freire, P. (1994) Educación y participación comunitaria. En Castells, M., Flecha, R. et al.: Nuevas perspectivas críticas en educación. Barcelona: Paidós.
- Giroux, H. (1985): Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. Cuadernos políticos. 44, pp.: 36-65.

- Giroux, H. (2003) Repensando la política de resistencia. Notas sobre una teoría crítica de la lucha educativa. Barbecho. 2, pp. 17-25.
- González Hernández, A. (1988) La política educativa como intervención desde una filosofía de la educación. Revista Pedagogía social. 3, Pág.: 71-80.
- Holgado Barroso, J. (2007). La educación moral condorcetiana. Revista Fuentes, Vol. 7, 132-145.
- Ibáñez Herrán, J. E. (2003) Movimientos y redes para una cultura transformadora. Revista Tabanque. 17, pp.: 11-32.
- Julios-Campuzano, A. (2003) La paradoja de la ciudadanía. Inmigración y derechos en un mundo globalizado. [www.uv.es/CEFD/7/dejulios.doc]
- Macedo, D. (2000) Una pedagogía antimétodo: Una perspectiva freiriana. Revista Educación XXI. 3, pp.: 53-62.
- Marí Sáez, V. M. (2005) movimientos sociales y educación popular en tiempos de globalización. Revista de educación. 38, pp.: 177-192.
- March Cerdá, M. X. (1998) Movimientos sociales, ecologismo, educación y teoría de la resistencia. Pedagogía social, 2 pp.: 85-108.
- Martínez de bringas, A. Y Vila Merino, E. (2010) Ciudadanía, derechos sociales y educativos: Reflexiones para una pedagogía de los derechos humanos. Archivos Analíticos de Políticas Educativas. Vol.: 18, 18.
- McLaren, P. (2001) Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución. Méjico: Siglo XXI.
- McLaren, P. (1997) Pedagogía crítica y cultura depredadora. Barcelona: Paidós.
- Morales Aguilera, P. (2009) Justicia y derechos humanos: posibilidades de una reflexión desde los planteamientos rawlsianos. Convergencia: Revista de ciencias sociales. Vol.: 16, 51, pp.: 213-235.
- Ramírez Bravo, R. (2008) La pedagogía crítica: Una manera ética de generar procesos educativos. Revista Folios. N° 28, pp.: 108-119.
- Sahuí Maldonado, A. (2010) Derechos sociales, económicos y culturales apuntes para una reflexión. Letras jurídicas.
- Torres De Márquez, A. (2009) La educación para el empoderamiento y sus desafíos. Sapiens: Revista Universitaria de Investigación. Vol.: 10, 1, pp.: 89-101.
- Willis, P. (1994) La metamorfosis de mercancías culturales. En Castells, M., Flecha, R. et al.: Nuevas perspectivas críticas en educación. Barcelona: Paidós.